

*La influencia de los modelos culturales italianos
en el ámbito doméstico:
Las casas principales del príncipe Pío de Saboya
en el Madrid del siglo XVIII*

Natalia González Heras

INTRODUCCIÓN

El estudio de la vivienda doméstica desarrollado desde la corriente historiográfica de la vida cotidiana y la cultura material se constituye como tema central de la presente comunicación. Los interiores domésticos se convierten en motivo susceptible de análisis histórico por tratarse de realidades de carácter material que evolucionan en el tiempo como reflejo, a su vez, de la evolución mental de aquéllos que los habitan, quienes motivados por diversos aspectos –seguir modas, cubrir nuevas necesidades– dotarán a sus moradas de novedades características dignas de ser estudiadas por la disciplina histórica y que conceden a la vivienda el carácter de construcción social y cultural.

La adquisición de nuevos modelos dentro del ámbito de lo doméstico, que comienza a ser perceptible a comienzos del siglo XVIII y culmina a partir de la segunda mitad de esta centuria, está en estrecho contacto con una amplia corriente de circulación de formas culturales que se desarrolla entre los diversos territorios europeos; no obstante no debemos olvidar los intercambios que a su vez existen entre Europa y América o el viejo continente y Asia, resultado de la movilidad entre los distintos territorios que diversas figuras, pertenecientes en su mayoría a los grupos superiores de la sociedad, desarrollan como consecuencia de esa posición privilegiada que ocupan, y por la que toman contacto con las nuevas corrientes y tendencias; nos referimos a sus viajes de estudio, laborales o por puro ocio con destino a Francia, Inglaterra, Italia, etc., culturas que tampoco les resultan desconocidas, ya que muchos han sido educados bajo sus preceptos.

En esta comunicación nos centraremos en analizar el circuito de transmisión cultural relativo a la esfera doméstica que se establece en torno a la figura del noble de origen italiano afincado en la Corte madrileña Francisco Pío de Saboya Moura y Corte Real, tradicionalmente conocido como el Príncipe Pío. Nos planteamos como objetivos conocer cómo este italiano Grande de España y que desempeña diversos cargos profesionales al servicio de la Monarquía Hispánica resuelve su necesidad de habitación, el tipo de vivienda que ocupa –fijando nuestra atención en su residencia en la capital española–, el contenido de ésta –mobiliario, menaje de hogar, objetos decorativos–; tratar de conocer la procedencia geográfica de los patrones que conforman su residencia, con el fin de poder afirmar cierta influencia de los modelos domésticos italianos sobre las viviendas aristocráticas de la capital madrileña. Se trata de ejemplificar mediante el análisis de un caso concreto la circulación de modelos culturales reflejados dentro del ámbito doméstico entre las penínsulas italiana y española en el siglo XVIII, convirtiéndose los miembros de la aristocracia hispano-italiana en canales de filtración.

La vida cotidiana y la cultura material como motivos de interés historiográfico

La disciplina histórica en general, y la historiografía modernista en particular, han venido dirigiendo su interés durante las últimas cuatro décadas hacia el estudio de aquellos aspectos en que se materializa el discurrir de la existencia diaria de los individuos, los diferentes elementos con que hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos y viejos; solteros, casados, viudos y religiosos, pertenecientes a los diferentes estamentos que conformaban la pirámide social durante los siglos del Antiguo Régimen, es decir el conjunto poblacional –sin excluir a determinados colectivos, ni sin prestar especial atención a las figuras destacadas–, habrán de cubrir sus necesidades básicas de alimentación, casa o vestido. No obstante, los aspectos relativos a la vida cotidiana trascienden los niveles materiales, introduciéndose en el campo de lo simbólico, que nos habrá de mostrar los elementos a los que acabamos de referirnos como construcciones socioculturales que nos aproximan al imaginario colectivo, la mentalidad de aquellas gentes, sus formas de presentarse y relacionarse socialmente, así se convierten también en objeto de análisis los ciclos de vida, la religiosidad, el trabajo, y como oposición a éste la fiesta y el ocio; dando lugar su evolución en el tiempo y los diferentes espacios a que se constituyan como motivos susceptibles de analizar por la Historia.

Nos remontaremos a los años setenta para encontrar a una de las primeras figuras que decidieron adentrarse en el estudio de estos temas, se trata de Henri Lefebvre en su trabajo *La vida cotidiana en el mundo moderno*¹, y ya a principios de los años ochenta la del historiador “annalista” francés Fernand Braudel², que en su obra *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII* dedicó uno de sus volúmenes a lo que llamó *Las estructuras de lo cotidiano*, tras ellos podríamos referirnos a que emerge toda una corriente de estudio; a partir de entonces, la historiografía francesa continuaría por esa línea despuntando con trabajos como la obra colectiva dirigida por P. Ariès y G. Duby *Historia de la vida privada*³, en la que los aspectos cotidianos son resaltados expresamente en el ámbito de la privacidad. En los últimos tiempos, el conocimiento de la vida cotidiana y los niveles materiales ha venido despertando el interés de gran número de historiadores, entre otros destacan nombres como N. J. G. Pounds⁴ o Rafaela Sarti⁵.

Ya en nuestro país, hemos de referirnos a reconocidas autoridades dentro de la materia como M. Defourneaux⁶; M. A. Pérez Samper⁷, que desputa con sus trabajos relativos a la alimentación; J. Alcalá-Zamora⁸, quien en su momento dirigiera a un conjunto de prestigiosos historiadores modernistas en aquel volumen que se ocupaba de los aspectos de la vida corriente, del horizonte cotidiano de los anónimos, enmarcándolos cronológicamente entre las fechas de nacimiento y muerte del artista Diego Velázquez –1599-1660–; o J. M. Imízcoz

¹ H. LEFEBVRE: *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid 1972.

² F. BRAUDEL: *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid 1984.

³ P. ARIÈS y G. DUBY: *Historia de la vida privada*, Vol. 3: *Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid 1989.

⁴ N. J. G. POUNDS: *La vida cotidiana: historia de la cultura material*, Barcelona 1992.

⁵ R. SARTI: “Las condiciones materiales de la vida familiar”, en D. I. KERTZER y M. BARBAGLI (comp.): *Historia de la familia europea*, Vol. I: *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*, Barcelona 2002, pp. 41-72 y *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna*, Barcelona 2003.

⁶ M. DEFOURNEAUX: *La vida cotidiana en la España del siglo de Oro*, Barcelona 1983.

⁷ M. A. PÉREZ SAMPER (coord.): *La vida cotidiana a través dels segles*, Barcelona 2002.

⁸ J. ALCALÁ-ZAMORA (dir.): *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid 1989.

Beunza⁹; P. Saavedra¹⁰ y H. Sobrado¹¹. Asimismo, me referiré a los trabajos realizados por G. A. Franco Rubio¹², a los que habrá que añadir su labor como difusora de las últimas novedades en esta corriente historiográfica a través de la dirección de dos Seminarios organizados en el departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid en los años 2007 y 2008¹³; integrados dentro del proyecto de investigación que también dirige, coordinado entre las universidades Complutense de Madrid y la Central de Barcelona¹⁴. Finalmente, cabrían ser señalados los trabajos desarrollados en un tono de divulgación histórica, casi costumbrista, por J. del Corral¹⁵.

La corriente de estudio sobre vida cotidiana y cultura material se encuentra actualmente dentro de un proceso expansivo, y a las obras citadas anteriormente habrá que ir sumando los aportes novedosos que se formulan a través de los trabajos que se vienen presentando en recientes congresos y reuniones científicas¹⁶.

⁹ J. M. IMÍZCOZ BEUNZA (dir.): *La vida cotidiana en Vitoria en la Edad Moderna y Contemporánea*, San Sebastián 1995.

¹⁰ P. SAAVEDRA: *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona 1994.

¹¹ H. SOBRADO: *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna: economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña 2001.

¹² G. A. FRANCO RUBIO: *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*, Madrid 2001, y “Sobre la cultura material a l’Espanya del segle XVIII”, en M. A. PÉREZ SAMPER (coord.): *La vida quotidiana...*, op. cit. pp., 311-332.

Desde estas líneas desearía expresar mi más sincero agradecimiento a doña Gloria A. Franco Rubio, directora de mis trabajos, por la ayuda que me ofrece en todo momento.

¹³ *La vida cotidiana en la España Moderna*, 11-13 de abril de 2007, y *Actividades cotidianas y formas de vida en la España Moderna*, 16-18 de abril de 2008.

¹⁴ HUM2005-06472-C02-01/HIST: *La vida cotidiana en el ámbito doméstico durante el Antiguo Régimen. Aspectos materiales, formas de vida y prácticas culturales* y HAR2008-06131-C02-01: *Privacidad y sociabilidad en la vida cotidiana: ámbito doméstico y espacio público en el Antiguo Régimen. Madrid y la España interior*.

¹⁵ J. DEL CORRAL: *El Madrid de los Austrias*, Madrid 1983; *El Madrid de los Borbones*, Madrid 1985; *La vida cotidiana en el Madrid del s. XVII*, Madrid 1999; *La vida cotidiana en el Madrid del s. XVIII*, Madrid 2000; *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XVI*, Madrid 2002.

¹⁶ En la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, celebrada en Santiago de Compostela en junio de 2008, fueron presentadas varias comunicaciones centradas en aspectos de vida cotidiana y cultura material, citaremos, entre otras, I. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS: “Vida cotidiana, sociabilidad y cultura de un magistrado de la Audiencia de

Un estado de la cuestión sobre el tema de la vivienda doméstica

En lo relativo al tema de las viviendas, convendría realizar un repaso por los estudios que hasta el presente se han acercado a este elemento que cubre la necesidad humana de poseer un espacio de habitación. Desde la óptica de la Historia de la vida cotidiana y la cultura material no han sido muchos los estudios que durante los últimos años se hayan centrado en él ¹⁷, tendiendo algunos de los aparecidos a enfocarse desde las líneas del comercio y el consumo ¹⁸. Por el contrario, sí que existen varios trabajos que analizan la vivienda doméstica madrileña, principalmente la de carácter palacial, desde la óptica de la arquitectura ¹⁹;

Sevilla”; A. GIORGI: “La ciudad se viste: vestido e imagen social en el siglo XVIII”; N. GONZÁLEZ HERAS: “La Planimetría General de Madrid: Una fuente para el estudio del paisaje residencial en la Corte española del Madrid del siglo XVIII”; I. LASMARÍAS PONZ: “Españoles vestidos a la francesa”; M. A. ORTEGO AGUSTÍN: “La servidumbre instruida. Urbanidad y educación moral en el medio doméstico”; R. SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “Lujo material y refinamiento intelectual en el Toledo ilustrado”; F. SUÁREZ GOLÁN: “Entre la realidad y la apariencia. La dimensión material de los arzobispos de Santiago en la época de la Ilustración”.

¹⁷ Destacaremos algunos estudios concretos como J. BRAVO LOZANO: *Familia busca vivienda: Madrid 1670-1700*, Madrid 1992; G. A. FRANCO RUBIO: “Casa puesta, nadie sabe lo que cuesta. La economía doméstica en la España del siglo XVIII”, comunicación presentada a la IX Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, celebrada en Málaga, junio de 2006 (en prensa); P. MANZANOS ARREAL: “La casa y la vida material en el hogar. Necesidades vitales y niveles de vida en la Vitoria del siglo XVIII” en J. M. IMÍZCOZ BEUNZA (dir.): *La vida cotidiana en Vitoria...*, op. cit., pp. 199-236.

¹⁸ Entre otros, cabrían ser destacados algunos trabajos como: J. CRUZ y J. C. SOLA: “El mercado madrileño y la industrialización en España durante los siglos XVIII-XIX”, pp. 333-354; M. GARCÍA FERNÁNDEZ: “Los bienes dotales en la ciudad de Valladolid, 1700-1850. El ajuar doméstico y la evolución del consumo y la demanda”, pp. 133-158; R. MARURI VILLANUEVA: “Vestir el cuerpo, vestir la casa. El consumo de textiles en la burguesía mercantil de Santander, 1750-1850”, pp. 159-180 que aparecen en J. TORRAS y B. YÜN: *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid 1999.

¹⁹ A. MARTÍNEZ MEDINA: “La casa palacio del Marqués de Astorga”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXVII (1989), pp. 121-133; “El palacio del Duque del Infantado en las Vistillas. Su definitiva configuración en el siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 28 (1990), p. 85-101; “Casa palacio de la Duquesa de Arcos en Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 30 (1991), pp. 149-163; *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid 1997. V. TOVAR: “La arquitectura doméstica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 21 (1985), pp. 117-127.

asimismo, nos encontramos una serie de trabajos que establecen como objeto de estudio la evolución urbanística de la villa y Corte²⁰, y dentro de ésta reservan apartados a los temas relacionados con la propiedad inmobiliaria, pudiendo algunos de ellos llegar a mostrar ciertas descripciones del caserío de la capital, siempre vinculadas al análisis de sus precios según las zonas de Madrid en que estuvieran ubicados los inmuebles, las rentas o alquileres que producían...²¹.

No obstante, debido a la vitalidad adquirida en los últimos tiempos por la línea de investigación relativa a la vida cotidiana y la cultura material, el ámbito de lo doméstico se ha convertido en una parcela de análisis que despierta el interés de un importante número de historiadores, de lo cual se halla reflejo en los trabajos que se han venido presentando en congresos y reuniones de carácter científico²². La vivienda comienza así a ser estudiada de forma conjunta en sus diversos niveles –material, cultural, y social–, prestando atención a los aspectos que la constituyen físicamente –elementos constructivos, estructura, distribución de los espacios interiores, mobiliario, decoración– pero teniendo en cuenta que estos constituyen el reflejo de determinados parámetros culturales y sociales los cuales se intentan descifrar.

²⁰ D. BRANDIS: *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid 1983. B. BLASCO ESQUIVIAS: *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726): Aspectos de la arquitectura y el urbanismo madrileños de Felipe II a Carlos III*, Madrid 1991; *Arquitectura y urbanismo en las Ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*, Madrid 1992, y *La casa. Evolución del espacio doméstico en España*, Madrid 2006.

²¹ C. CARO LÓPEZ: “Casas y alquileres en el antiguo Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XX (1983), pp. 97-153. J. CRUZ VALENCIANO: “Propiedad urbana y sociedad en Madrid, 1749-1774”, *Revista de Historia Económica* 2 (1990), pp. 239-269. A. MARTÍNEZ MEDINA: “Problemas que plantea el asentamiento nobiliario en la Corte. Ocupación, distribución y parcelación del suelo”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 34 (1994), pp. 337-354. C. SAMBRICIO: “Vivienda y crecimiento urbano en el Madrid de Carlos III”, en *Carlos III, alcalde de Madrid*, Madrid 1988.

²² Una vez más nos referiremos a la aparición de varias comunicaciones relativas al tema en la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: G. A. FRANCO RUBIO y su último aporte teórico acerca de estos planteamientos en “La vivienda en la España ilustrada: habitabilidad, domesticidad y sociabilidad”; M. GARCÍA FERNÁNDEZ: “En casa y en la calle. Esposas, cocineras y damas. Cultura material doméstica popular y apariencia a finales del Antiguo Régimen”; así como M. PIERA MIQUEL: “Cómodas y otros muebles de importación en los interiores domésticos barceloneses del siglo XVIII”, todas ellas en Santiago de Compostela 2008.

Fuentes. La documentación notarial

El presente estudio se sustenta principalmente sobre documentación de carácter notarial, recogida toda ella en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Debido a la importancia así cuantitativa como cualitativa que en este trabajo se concede a las escrituras notariales, cabría retrotraernos a los orígenes de la valoración de este tipo de fuente como idónea en la elaboración de trabajos dentro de los diversos campos de la Historia Moderna. Precursores en su utilización se constituyeron un conjunto de historiadores franceses, entre los que destacaremos nombres como Labrousse ²³, Lebrun, Goubert o Jacquart, encargados de presentar los frutos de su labor en el Congreso celebrado en Estrasburgo en 1978 ²⁴. Respecto a nuestro país, de forma contemporánea en el tiempo, el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, encabezado por el doctor Eiras Roel, comienza a dotar de valor a los protocolos notariales gallegos como fuente para trabajos básicamente de Historia rural y demográfica. Los resultados de estos serán difundidos a través de los congresos celebrados en la capital gallega en 1973 y 1982 ²⁵. Desde entonces, bastantes serán los investigadores que decidan utilizar tal fuente como fundamental a la hora de sustentar sus trabajos ²⁶, variando su concepción metodológica, pasando de los originarios estudios en que la escritura notarial era complementaria a otro tipo de documentación considerada de primer nivel, limitándose a buscar en ella el dato concreto y particular, a los trabajos realizados en los últimos tiempos donde la amplitud de volumen de esta fuente ha dado

²³ El valor de las escrituras notariales como fuente para la Historia se presentará de forma pionera en el año 1955 en el *X Congreso Internacional de Ciencias Históricas* en Roma de manos del historiador Labrousse.

²⁴ *Les actes notariés. Source de l'histoire sociale, XVIe-XIXe siècles*, Actes du Colloque de Strasbourg (1978), Estrasburgo 1979.

²⁵ *Actas I Jornadas de Metodología Histórica Aplicada, III: Historia Moderna*, Santiago de Compostela 1975, y *Actas II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela 1984, 2 vols.

²⁶ De los estudios realizados durante los últimos años destacaremos la tesis doctoral *Familia y matrimonio en la España del siglo XVIII: ordenamiento jurídico y situación real de las mujeres a través de la documentación notarial*, de M^a Á. ORTEGO AGUSTÍN. A esta última me gustaría agradecerle la ayuda que me ha facilitado con sus explicaciones y aclaraciones acerca de la documentación notarial.

lugar a su utilización sistemática, haciéndose necesario adoptar determinados métodos de muestreo en su consulta.

Para el estudio de la realidad doméstica en que discurría la cotidianeidad familiar y parte de la social del Príncipe Pío de Saboya –por poderse definir la vivienda aristocrática ya en este primer cuarto del siglo XVIII como un espacio que combina en su interior la convivencia de las facetas privada y pública– los protocolos notariales fueron considerados como fuente idónea, por tratarse del tipo de documentación en que quedaban recogidos aquellos datos motivo de nuestro interés –capitulaciones matrimoniales en las que encontrar los lazos de parentesco de nuestro protagonista, cartas de dote e inventarios de bienes donde aparecen las relaciones de los enseres que componían los interiores de habitación de estos individuos–. Esta evaluación positiva del protocolo notarial habrá de variar según se vaya descendiendo en la pirámide social, debido a que aquellos que contaban con escasos medios económicos no solían tener la necesidad de acudir a un escribano con el fin de escriturar sus nulos bienes y transacciones. Cabría destacar que el análisis del caso de don Francisco Pío ha cobrado mayor profundidad debido a que así como con los documentos redactados en escribanías madrileñas, se ha podido contar con las escrituras que fueron otorgadas en Italia, gracias a las traducciones realizadas en su momento por don Salvador de Roxas y Guzmán.

1. *EL PRÍNCIPE PÍO DE SABOYA.*

UN ITALIANO AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

1.1 *Orígenes familiares y trayectoria profesional*

Don Francisco Pío de Saboya nace en Milán en 1675²⁷, hijo de don Gisberto Pío de Saboya, Príncipe Pío y de San Gregorio²⁸ y de doña Juana de Moura Corte Real y Moncada, marquesa de Castel Rodrigo por herencia paterna, siendo hija del legítimo matrimonio entre el excelentísimo señor don Francisco

²⁷ Datos procedentes de la base de datos FICHOZ-OZANAM; *vide* J. P. DEDIEU: “Un instrumento para la historia social: La base de datos Ozanam”, *Cuadernos de Historia Moderna* 24 (2000), pp. 185-205.

²⁸ A. DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA (dir.): *La insigne Orden del Toisón de Oro*, Madrid 2000, p. 411.

Moura y Corte Real, Marqués que fue de Castel Rodrigo y la excelentísima señora doña Ana María de Moncada ²⁹.

Asimismo, en Milán contraería matrimonio en 1705 con doña Juana Spínola y la Cerda, hija el excelentísimo señor don Carlos Felipe Antonio Spínola Colona, Marqués que fue de los Balbases, duque del Sexto, Gran Protonotario del Supremo Consejo de Italia y de la excelentísima señora doña Isabel María de la Cerda y Aragón, su mujer ³⁰.

Este breve repaso por sus orígenes familiares nos muestra las raíces italianas de este aristócrata que a lo largo de su trayectoria profesional iría ocupando diversos puestos dentro de la jerarquía castrense —soldado en el Ejército de Milán en 1695; Mariscal de campo hasta el 23 de noviembre de 1706; Teniente General, primero en el Ejército de Milán y después en el de Aragón hasta 1707; Gobernador de las armas del Reino de Sicilia en 1714, Gobernador y Capitán General de Madrid entre el 2 de Mayo de 1714 y el 5 de mayo de 1715; detentando en el momento de su muerte —ahogado a causa de una tempestad al salir de la casa jardín del Conde de Oñate en donde asistía al cumpleaños del duque de Mirándola ³¹— el 15 de septiembre de 1723 el cargo de Gobernador y Capitán General de Cataluña; tras haber sido, incluso, Consejero del Consejo de Guerra de la Monarquía Hispánica entre el 23 de marzo de 1714 y el 20 de enero de 1717 ³².

Su evolución profesional nos muestra de modo esclarecedor la vinculación directa del Príncipe Pío a los dos territorios que se erigen como centros conexados sobre los que gira la temática del Congreso Internacional dentro del cual se enmarca la presente comunicación —Italia y España—. Este militar de nobles orígenes comienza su carrera en Italia, y según vaya avanzando dentro del escalafón sus pasos le introducen en el territorio peninsular hispánico, motivo que se convertirá en fundamental para establecer dos de sus residencias domésticas en la Península Ibérica, el palacio de la Capitanía General en la ciudad de Barcelona ³³ y unas casas principales en la capital madrileña.

²⁹ AHPM, P. 14938, fol. 8.

³⁰ AHPM, P. 14938, fol. 2.

³¹ F. ANDÚJAR CASTILLO: *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Granada 1996, p. 188.

³² Datos procedentes de la base de datos FICHOZ-OZANAM.

³³ Asimismo, el inventario de los bienes existentes en el palacio de la Capitanía General de Barcelona aparece en AHPM, P. 14938, fol. 487.

1.2. *Los interiores domésticos de las casas principales en Madrid del Príncipe Pío de Saboya*

A continuación, pasaremos a centrarnos en el análisis de la vivienda doméstica madrileña en la que residía don Francisco Pío de Saboya Moura y Corte Real junto a su esposa, doña Juana Spínola y la Cerda, y sus cuatro hijos –Gisberto, Leonor, Isabel y María–. Accedemos al conocimiento de estas casas principales con fachadas hacia las calles de Hortaleza y de la Reina, pertenecientes a la circunscripción parroquial de la iglesia de San Luis, anejo de la parroquia de San Ginés, a través del inventario de bienes iniciado en 1723 con motivo de la muerte del Príncipe Pío y que se prolongaría varios años en el tiempo, desembocando en un segundo inventario, continuación del primero, con fecha de 1735, de los bienes contenidos en la residencia a la que la viuda se mudara situada en la plazuela del convento de Nuestra Señora de los Afligidos³⁴.

Comenzaremos refiriéndonos a que la vivienda de la calle de Hortaleza no era propiedad de la familia, sino que la disfrutaban en régimen de alquiler, pagando por ella trescientos doblones anuales. Probablemente, fuera éste el motivo que diera lugar a la mudanza de doña Juana, una vez viuda, a la vivienda frente al monasterio de Nuestra Señora de los Afligidos, la cual les pertenecía por herencia de la tía materna de don Francisco, doña Leonor de Moura Corte Real y Moncada, casada con el marqués de Almonacir³⁵.

El hecho de que don Francisco Pío de Saboya no poseyera una vivienda en propiedad en el territorio peninsular hispano –tampoco el palacio barcelonés de la Capitanía General lo era–, cuando sí disfrutaba de la propiedad de palacios en Roma³⁶ y Ferrara³⁷, se convierte en indicador de su reciente llegada a España, eso sí, como un destino por el que se puede intuir cierto interés de permanencia, o al menos una vinculación más directa que hasta entonces, cuando comienza la construcción de su palacio en los terrenos madrileños de la Florida; obra que no lograría verse culminada hasta generaciones posteriores.

Lamentablemente, como ocurre con la mayor parte de los inventarios de bienes recogidos en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, el realizado

³⁴ AHPM, P. 14938, fols. 352 y siguientes.

³⁵ *Ibidem*, fol. 18.

³⁶ *Ibidem*, fol. 22.

³⁷ El inventario de los bienes existentes en este palacio aparece en *Ibidem*, fol. 577.

con motivo del fallecimiento de don Francisco Pío de Saboya no hace referencia de forma directa a las estancias que compondrían la vivienda³⁸; tan sólo en algún caso marginal se encuentra junto al objeto anotado su ubicación dentro de la residencia:

Seis pedazos de colgadura de *sala* de tafetán sencillo encarnado con unas tiras de gasa de matices y seis pedazos de cenefa de lo mismo con farfalares

Veinte y ocho piernas de gasa de matices aforradas en tafetán sencillo verde colgadura de *sala*³⁹.

Sin embargo, debido al estudio de casos similares al presente que lo corroboran, nos atreveríamos a afirmar que la zona de habitación donde discurriría la vida doméstica de la familia del Príncipe Pío estaría situada en el cuarto principal o planta noble del inmueble, cuya distribución interpretamos según los enseres domésticos cuya relación aparece a lo largo de la escritura notarial analizada; de modo que nos encontramos ante una vivienda en la que la zona de carácter público o de representación adquiere un gran peso frente a los espacios privados o de comodidad, la carencia de los cuales se mantendrá en la mayor parte de las residencias domésticas hasta bien avanzado el siglo XVIII, a partir de mediados del cual comienzan a aparecer nuevas construcciones de carácter palacial cuyas plantas reservarán determinados aposentos, inexistentes hasta entonces –gabinetes, apartamentos del señor y la señora– capaces de aportar a los moradores de la casa la privacidad e intimidad que comienzan a demandar, llegando a convertirse en necesidades básicas que han de ser cubiertas. La organización de las diversas estancias seguiría el modelo de *enfilade*, consistente en la disposición a modo de corredor de los diferentes aposentos, dándose paso desde los unos a los otros, de modo que para llegar a uno de ellos se deberían recorrer los que le precedieran. Las puertas de acceso a estos estarían colocadas una frente a la otra, componiendo una línea visual que permitiría al visitante percibir desde una primera estancia de recibimiento el final del pasillo visual

³⁸ Ver los cuatro modelos de elaborar inventarios que establece Micheline Baulant. El que se sigue en Madrid se corresponde con el cuarto, específico de la geografía española, “inventario hecho sin ningún tipo de orden”. H. SOBRADO CORREA: “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la Historia de la cultura material en la Edad Moderna”, *Hispania* 63/3 núm. 215 (2003), pp. 825-862.

³⁹ AHPM, P. 14938, fol. 336. El subrayado es mío.

donde aparecería una alcoba de aparato; el objetivo de dicho modelo sería la exhibición del lujo que conformaba las estancias de la vivienda aportando, a su vez, la consecutiva distinción social de sus moradores.

Asimismo, el conjunto de bienes que se recogen en el inventario nos reafirman en los conceptos de lujo y distinción; el mobiliario que ocupa las estancias a las que acabamos de hacer referencia está realizado en maderas nobles –nogal, caoba, ébano– embutidas unas veces con bronce y en otros casos en nácar o conchas, la procedencia extranjera de algunos de estos elementos dará lugar a la elevación de su coste, así como a dotarles de matices exóticos, tan apreciados entre los gustos más exquisitos de la época. La variedad de sus formas denota el estado avanzado en que se encuentra el arte de la ebanistería, con capacidad de construir una diversa gama de muebles perfectamente definidos y destinados cada uno de ellos para la función que habrán de cumplir –mesas para las salas, escribanías, bufetes–; destacando la complejidad de sus líneas, que se tornean, abandonando la tradicional rectitud de aquéllas, donde se multiplican navetas, puertas y cajones. La colocación de estos muebles de tipo sustentante consiste en la superposición de las piezas, dando lugar a conjuntos de mesas o papeleras que se elevan en altura soportando, bufetes, relojes o urnas contenedoras de motivos religiosos.

Dos bufetes de marquetería enbutidos como los antecedentes en forma de escrivanías con seis navetas cada uno y en medio su portezuela y encima de ella una naveta y encima de dichos bufetes dos sobrepuestos con tres navetas cada uno a lo largo de vara de largo y media de ancho poco más o menos ⁴⁰.

Dos escritorios de la misma marquetería enbutidos de latón y concha la frente de todas las doce navetas y portezuela en medio de que se componen y los reversos de latón y ébano y en la portezuela de en medio una naveta los cuales están sobre dos bufetes en forma de escrivanías de tres cuartos de ancho y vara poco más de largo y en ellos dos cajones grandes uno sobre otro con diferentes secretos ⁴¹.

Los asientos se constituyen como diversos tipos de sillas, taburetes y canapés realizados asimismo en ricas maderas con frecuencia policromadas en color

⁴⁰ *Ibidem*, fol. 332.

⁴¹ *Ibidem*, fol. 333.

blanco o doradas, cuyos asientos y respaldos tienden a aparecer cubiertos por una variada gama de tapicerías, elaboradas sobre diversos materiales textiles entre los que sobresalen tejidos de calidades y costes elevados como el damasco, el tafetán, el tripe, o el raso, de colores lisos o estampados con motivos florales, alistados. El motivo de que el número de tapicerías destinadas a cubrir asientos se multiplique alcanzando cifras considerables, está en relación a la existencia de cubiertas específicas para las diferentes estaciones del año, así como para vestir el mobiliario de las salas en días ordinarios, o en días en que se recibían visitas o celebraba algún evento significativo.

Una vez repasadas una serie de antesalas, salas y salones dotados del referido mobiliario, se alcanzaría al final del conjunto la cámara o alcoba de aparato, pieza de especial relevancia y simbolismo, por dar cabida al lecho, con las connotaciones de intimidad y privacidad que éste lleva aparejadas y que irán en ascenso según avance el siglo. Los lechos de la vivienda de don Francisco Pío de Saboya reflejan el rango de su propietario, camas imperiales que visten sus armaduras talladas en maderas nobles con cielos, cortinas y colchas en ricos damascos, tafetanes y terciopelos, engalonados de oro, algunas de ellas con el escudo familiar bordado. Las sábanas se confeccionan en delicadas holandas, que junto a los elementos señalados anteriormente marcarán la diferencia entre las camas destinadas a la representación y el uso de los señores, y aquéllas compuestas por unas pocas tablas de pino sobre las que reposa un jergón y se cubren con rudas estopas, reservadas para el servicio doméstico; con frecuencia ubicadas fuera de la zona pública de la vivienda, es decir, del espacio de exhibición de cara al visitante, al igual que ocurriría con las cocinas.

Por tónica general, los muebles aparecen alrededor de las salas, colocados junto a las paredes, dejando vacíos los espacios centrales de las estancias y dando una sensación de gran amplitud. No obstante, en determinadas ocasiones, como en el momento de la comida o del agasajo a los invitados con una merienda, mesas y asientos serán llevados al centro de la sala, aunque cuando termine el ágape volverán a ser retirados.

El acondicionamiento de dichos aposentos dependerá de aspectos como la iluminación o la calefacción. La primera se resuelve con la utilización de una variada gama de instrumentos –candeleros, velones, cornucopias– a cuya finalidad de iluminar se añadirá la de decorar y distinguir, debido a los materiales en que han sido realizados, sobresaliendo en la vivienda del Príncipe Pío los labrados en plata. Asimismo, en el aporte de luz colaborarán los espejos, elementos

de gran valor y estima dentro del campo de la decoración, pero cuyas lunas actuarán en el juego de las luces. Respecto al tema de la calefacción, que se resuelve tradicionalmente mediante la utilización de braseros, habrá que añadir en la residencia que nos encontramos analizando la aparición de al menos dos chimeneas a la francesa, cuyo aporte de calor se intentará conservar cubriendo paredes y suelos de tapices y alfombras, respectivamente, dotándose estos, además de la función de aislantes, de un importante valor decorativo. Del mismo modo, intervendrán en la decoración los cuadros que cuelgan de las paredes, de escaso valor tanto cuantitativo como cualitativo en la vivienda de don Francisco.

Respecto a la aparición de elementos realizados en plata, cabrían ser aludidos aquellos del servicio de mesa –chocolateras, teteras, cafeteras, macerinas, platos, salvillas, cucharas, tenedores, cuchillos, vinagreras, aceiteras, saleros– relacionados directamente con la necesidad biológica de la alimentación, pero que trascienden este nivel para convertirse en elementos que atribuyen prestigio a la familia cuya mesa puede ostentarlos y tiene la posibilidad de agasajar mediante ellos a sus invitados, ante los cuales se están forjando una imagen de distinción, frente a las mesas en las que la cantidad de estos objetos disminuye o pierden su diversidad funcional.

Asimismo, también constituyen el conjunto de elementos de plata labrada que aparecen inventariados los utensilios que se asocian con la higiene y belleza tanto femeninas, materializados en el tocador:

Un tocador que se compone de un espejo atril, petacas, cajas pomos, escudillitas, jarro, dos candeleros, campanilla, palmatoria, tres vandejas y otras piezas pesa todo novecientas y ochenta onzas ⁴²,

como masculinas: “Un estuche para hacer la barba con todo lo que le pertenece pesa onzas ciento y dos y media” ⁴³.

2. LA CULTURA MATERIAL DOMÉSTICA.

REFLEJO DE LA CIRCULACIÓN DE MODELOS CULTURALES

Ya se hizo referencia anteriormente a que la elección como motivo de estudio concreto del caso de los niveles materiales domésticos entre los que desarrollan su

⁴² *Ibidem*, fol. 334.

⁴³ *Ibidem*.

cotidianidad don Francisco Pío de Saboya y su familia vino determinada por constituir este grupo familiar un posible canal de circulación de modelos culturales entre Italia y España a principios del siglo XVIII. Como prueba de ello surgen determinadas afirmaciones, testimonios recogidos en las escrituras notariales, he aquí el siguiente:

... declarando asimismo que los vienes muebles, de terciopelo, y paños de pinturas imitados a tapizería que se remitieron de dicha ciudad de Barcelona y comprendieron como los antezedentes en el imventario que allí se executó de que adelante se hará mención no devían yncluirse en él por ser propios de el Mayorazgo de la Cassa Pío y haverlos traído de Roma dicho excelentísimo señor Príncipe su marido ⁴⁴.

Este párrafo nos permite percibir cómo varios bienes y objetos de los que acondicionaban el palacio de la familia en Barcelona procedían directamente de la ciudad de Roma.

Otro aspecto que nos reafirma en la referida circulación de bienes de carácter doméstico entre ambos territorios es la composición del conjunto de textiles en que se teje la variada gama de tapicerías que hallamos en el inventario, se debe destacar la procedencia italiana de determinados paños —la estopa de Mesina, ciudad frecuentada por don Francisco Pío de Saboya y de la cual hallamos referencia a que en ella otorgó determinados instrumentos notariales ⁴⁵, de la que están hechos los reposteros, así como las cenefas y piernas de estos, diez alfombras, una cama a lo imperial compuesta de diecisiete piezas, o dos cubiertas de sillas poltronas— que, no obstante se convierte en aspecto residual en comparación con los damascos, tafetanes y otros paños a los que se hace referencia sin concretar su procedencia geográfica. En la mayor parte de los casos en los que no se nos facilita la procedencia del bien, ya se trate de mueble, textil, o cualquier otro, el aspecto al que a continuación nos referiremos como indicio nos indicará su origen en la Península Ibérica; se trata de conocer quién es el propietario del negocio del cual proceden dichos bienes a través de las deudas que con determinados comerciantes quedó pendientes don Francisco en el momento de su muerte. Mediante este análisis se concluirá la mayoritaria procedencia española debido al origen español de la mayor parte de los comerciantes

⁴⁴ *Ibidem*, fol. 24.

⁴⁵ *El enunciado excelentísimo señor Príncipe otorgó Carta de pago y finiquito a su fauor en la ciudad de Mecina (Mesina). Ibidem*, fol. 6v.

—Antonio Martínez de Novales, mercader en la calle Mayor; Agustín Sanz Cavallero, relojero; Francisco Hernández, maestro sastre; Juan Velasco, mercader de lienzos; Roque López, maestro cochero; Juan Dutari, mercader de sedas en la Puerta de Guadalajara ⁴⁶—, aunque tampoco podríamos descartar la posibilidad de que algunos de estos españoles comerciaran con productos extranjeros.

No obstante, también localizamos alguna relación con comerciantes cuyo apellido indica su procedencia extranjera —Florencio Kelli, comerciante francés ⁴⁷—.

Este último se convierte en indicativo de la influencia que las tendencias francesas mantendrían en los interiores domésticos madrileños en los que discurre la cotidianeidad de un italiano, hecho al que prestaremos atención en próximas líneas.

Otro aspecto que nos reafirma en nuestra posición de que se establecen unas pautas de consumo donde los productos de la Península Ibérica se imponen sobre los de otros territorios, sin dejar por ello de seguir las tendencias procedentes de éstos, lo encontramos en el hecho de que a la hora de anotar la presencia de determinados elementos el escribano decide acompañar su entrada del modelo que aquellos siguen, éste puede ser el caso de varias sillas a la inglesa —por lo que entendemos que tales asientos no proceden directamente de Inglaterra—, o chimeneas a la francesa, pero que siguen las formas que estilan las de aquel territorio. Este tipo de matices serían difíciles de aportar por un escribano, sin embargo, los datos adquieren fiabilidad cuando la escritura hace referencia a los nombres de los especialistas en los diversos campos —carpinteros, pintores, plateros— que participan en la elaboración del documento notarial, en la mayoría de las ocasiones actuando como tasadores de los bienes.

Retomando el tema del gusto por lo francés, las modas y materias textiles procedentes de Francia se reservan un espacio significativo dentro de la vivienda del Príncipe Pío, destacando los elementos que componen la recámara de doña Juana, los cuales aportó en el momento de contraer matrimonio con don Francisco, cuando su residencia permanecía todavía en Italia ⁴⁸:

⁴⁶ *Ibidem*, fols. 94 y siguientes.

⁴⁷ *Ibidem*, fol. 346.

⁴⁸ En *Ibidem*, fols. 232 y siguientes, aparece recogido el inventario y estimación de los bienes de la recámara de doña Juana Spínola y la Cerda, fechada su realización en Milán a 15 de abril de 1706.

... otro tocador todo de encages de punto de París
... un peynador de encages de punto de París
... franxa de oro de París para el mesmo tapiz
... galón de oro de Francia para guarnecer el dicho tapete
... galón de oro de Francia ⁴⁹.

Asimismo, hemos de referirnos a la importancia de lo francés en la biblioteca del Marqués de Castel Rodrigo. Compuesta por un conjunto que alcanzaría casi el centenar de obras, destacan aquéllas redactadas en idioma francés e impresas en París, ocupando un lugar marginal las escritas en español, italiano o latín; constituyendo este hecho una muestra más de la preponderancia también en el terreno de la literatura que habría de alcanzar todo lo procedente del territorio vecino; llegando a indicar la posesión de tan alto número de composiciones en francés, muchas de ellas relacionadas directamente con la instrucción militar de su poseedor, un nivel apropiado del conocimiento del idioma.

Por último, cabría aludir a la presencia de diferente porción de instrumentos de procedencia china y japonesa, aquellos iban a componer ricos servicios de mesa, lo mismo a nivel cuantitativo que cualitativo, puesto que las piezas se multiplicarían tomando gran variedad de formas, cada una de ellas especializadas en servir para determinada función; asimismo hemos encontrado figuritas de carácter decorativo. El origen oriental de estos elementos les dotaría de un valor especial sobre el resto de cerámicas y barros nacionales, debido al alto coste económico que va asociado a la importación de objetos de lugares tan lejanos geográficamente, por otra parte, adquieren el valorado carácter de exotismo; dando lugar la suma de ambos aspectos a la distinción del dueño que ostenta semejantes lujos en el servicio de su mesa y la decoración de su hogar.

CONCLUSIONES

El análisis que se ha venido realizando de la vivienda doméstica madrileña de don Francisco Pío de Saboya nos permite afirmar que aquélla se encuentra en una fase intermedia del desarrollo que durante el siglo XVIII adquieren las residencias de este tipo, es decir, todavía no ha alcanzado los parámetros que la doten plenamente de las características necesarias para cumplir las tres funciones

⁴⁹ *Ibidem*, fol. 233-235.

que comienzan a serle exigidas a la casa en la centuria ilustrada –habitabilidad, domesticidad y sociabilidad⁵⁰–.

En primer lugar, el aspecto de la habitabilidad, vendría dado por supuesto en la vivienda de una figura del rango del Príncipe Pío. En consonancia al papel que ocupa dentro del conjunto social –militar de alta graduación que termina derivando en un cargo dentro de la alta administración estatal– estarán sus casas principales, dentro de la tipología de viviendas que vengo reconociendo debido a mis estudios, una residencia normalmente localizada en el ámbito urbano compuesta de varios inmuebles, entre los cuales quedarían repartidos el conjunto de aposentos que componen una vivienda nobiliaria –estancias de representación y para los señores, habitación para los criados, cocina, almacén, caballerizas, cocheras...–. Éstas contarían con diversos vanos que proporcionarían ventilación e iluminación natural al inmueble, además de convertirse en los “ojos” de la vivienda, puesto que a través de ellos los moradores de la residencia percibían el exterior, y a su vez, mostraban los interiores de este tipo de morada a las personas que pasaban por la calle.

Respecto al concepto de domesticidad, teniendo en cuenta, dentro de su complejidad, que éste implica la evolución del espacio doméstico hasta alcanzar determinadas cotas de intimidad, carece aún de esta acepción la casa principal del Príncipe Pío; cuyos interiores aparecen articulados de forma tradicional siguiendo el modelo de *enfilade*, en el que resulta imposible el desarrollo de estancias que permitan a los moradores de la vivienda el disfrute de practicar actividades ajenas a las miradas de familiares y/o criados, careciendo de una serie de zonas de paso que aislen diferentes aposentos de funcionalidad firmemente determinada, destinados a ofrecer a los señores de la casa así como a sus hijos el ambiente privado e íntimo que comenzará a requerirse según vayan evolucionando sus necesidades al compás del progreso del proceso de civilización de la sociedad.

Respecto a la función social que adquieren los interiores domésticos habitados por personas de reconocido prestigio, ha quedado manifestada tras el estudio de la vivienda madrileña del Príncipe Pío de Saboya; pudiendo comprobar como una gran parte de su contenido material está destinado a ser utilizado en las recepciones de invitados –destacando dentro de éstas la práctica que pasará

⁵⁰ G. A. FRANCO RUBIO: “La vivienda en la España ilustrada: habitabilidad, domesticidad y sociabilidad”, en *Actas de la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Santiago de Compostela 2008 (en prensa).

a convertirse en cotidiana a lo largo del siglo XVIII de la degustación de té, chocolate o café, según las preferencias de anfitriones y concurrentes—. De cara a dichas recepciones, se eligen tanto los objetos de uso en las mismas, como los que van a ambientar las diferentes estancias de la residencia; nos referimos a la suntuosidad de los materiales en que se realizan los muebles —tallados en exquisitas maderas—, los servicios de mesa —labrados en plata o fabricados en exóticas porcelanas—, la variedad de formas adquiridas por unos y otros, mostrando el avance de las diferentes técnicas empleadas en su elaboración y la especialización en la función que habrán de cumplir, apartándose de las tradicionales piezas dotadas de un carácter de simplicidad que permitía su aplicación en la más variada gama de usos; del mismo modo la multiplicación numérica de los servicios de mesa se convertirá en indicador de un cambio en los valores de los individuos, personas que comenzarán a requerir piezas de uso individual frente a las de comúnmente usadas de forma colectiva.

En la misma línea de aportar distinción al anfitrión habrán trabajado los objetos que a diferentes funciones, como pudiera ser la de aislante térmico que cumplen alfombras y tapices, añaden el carácter decorativo —pinturas, tapicerías, cortinajes—; cuadros obra de reconocidos artistas, tapicerías, que al igual que los objetos anteriores multiplican su número para cubrir asientos y respaldos de variados tipos de sillas, taburetes o canapés, tejidas en ricos damascos y tafetanes con bordados y ribeteados en telas preciosas —oro y plata—.

Finalmente, nos referiremos a la cuestión a raíz de la cual partió este estudio, si la vivienda en España de un personaje destacado y con el nivel de influencia social suficiente directamente vinculado a Italia se convertiría en reflejo de la transmisión de valores culturales dentro del ámbito doméstico entre ambos territorios. La respuesta a la que se ha llegado tras este análisis muestra una influencia que no se limitaría a los dos territorios referidos, sino que se amplía a las aportaciones que ambos reciben de Francia o Inglaterra. No obstante, debido a los orígenes italianos del Príncipe Pío, su vivienda doméstica madrileña tomará entre el conjunto de elementos que la componen en su totalidad mayor número de factores italianos que cualquier otra pudiera adoptar, sin embargo será importante tener en cuenta que el transporte de objetos entre unos y otros territorios, resultaría de un alto coste tanto económico como de dificultad de porte de diferentes elementos de considerable tamaño; por ello resultaría más fácil y económico el hacerse con productos de producción nacional, aunque aquellos siguieran los modelos extranjeros más en boga.